

Dramática Latinoamericana de
Teatro/CELCIT N° 33

HAMBRE

Dos argentinos en búsqueda de UNO
mismo

Walter Rosenzvit

Personajes

OBDULIO A. GAMARRA
SEVERO A. FERNÁNDEZ

El Fondo Nacional de las Artes otorgó al autor la Beca Nacional de Teatro en el rubro teatro-creación para la realización de la puesta en escena del presente texto.

Estrenada el 17 de octubre de 1997 en el Centro Cultural Ricardo Rojas, de Buenos Aires, con el siguiente reparto:

OBDULIO A. GAMARRA: Fernando Triviño
SEVERO A. FERNÁNDEZ: Jorge Waldhorn
Banda de sonido original: Cecilia Candia
Iluminación: Alejandro Le Roux
Escenografía y vestuario: Alejandro Mateo
Asistencia de dirección: Gabriela Giusti
Dirección: Walter Rosenzvit

I. HABLABAMOS SIEMPRE DE ELLA. AUN SIN SABERLO

EN LA ESCENA DOS PERSONAJES SE SITUAN ESPALDA CONTRA ESPALDA. MIRAN SOBRE SUS HOMBROS SIN ENCONTRARSE.

VOZ OFF: ... La de los ojos antiguos...

LOS HOMBRES INICIAN O INTENTAN INICIAR UNA CAMINATA EN SENTIDO OPUESTO ENTRE SI. TODO SIMULA UN DUELO, PERO LAS ARMAS NO APARECEN. DE PRONTO, LOS DOS AL UNÍSONO PRONUNCIAN EL NUMERO UNO.

OBDULIO A. GAMARRA: UNO.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: UNO.

ASI CONTINUAN EN UN SIEMPRE MURMULLO DE UNOS.

VOZ OFF: Numeral Cardinal. Dícese del número que por adición da origen a todos los de la serie numérica. Que no está dividido en sí mismo, integro. Dícese de la persona o cosa identificada o unida materialmente con otra. Idéntico, lo mismo. Único. Con sentido distributivo se usa contrapuesto a OTRO. Se usa en singular con el verbo en tercera persona para significar impersonalmente el que habla.

Unidad. Signo con que se expresa la unidad. Individuo de cualquier especie.

DURANTE EL DESARROLLO DE LO ENUNCIADO POR LA VOZ EN OFF, LOS PERSONAJES SE HAN IDO ALEJANDO ENTRE SI. LA ILUMINACIÓN ES AHORA UNA PENUMBRA QUE SE FUE INSTALANDO PROGRESIVAMENTE HASTA QUE LOS PERSONAJES SE ENCUENTRAN EN ANGULOS OPUESTOS DEL ESCENARIO. GIRAN. ENFRENTAN LA PLATEA EN PROSCENIO Y COMIENZAN A MORDER SUS SOLAPAS. EL MURMULLO DE "UNOS" SE AHOGA. SOBREVIENTE LA OSCURIDAD.

VOZ OFF: ... La de los ojos antiguos.

II. JUEVES. CANTABAMOS ESE TANGO

OBDULIO A. GAMARRA: Uno busca... Uno busca... Uno busca...

SEVERO A. FERNÁNDEZ: ... Lleno de ...

OBDULIO A. GAMARRA: Esperanzas.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Aja. Ajaja - ja ja.

OBDULIO A. GAMARRA: Sabe. Sabe. Sabe.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Qué.

OBDULIO A. GAMARRA: La lucha es cruel.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Y es mucha.

OBDULIO A. GAMARRA: Cruel ...

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Y mucha ... pucha, pocho, pucho, tucho ...

OBDULIO A. GAMARRA: Escucho.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Qué.

OBDULIO A. GAMARRA: Que UNO ...

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Numeral Cardinal.

OBDULIO A. GAMARRA: No. Signo con que se expresa la unidad. Individuo...

SEVERO A. FERNÁNDEZ: ...de cualquier especie.

OBDULIO A. GAMARRA: ¿Elefante?

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Por ejemplo.
 OBDULIO A. GAMARRA: ¿Del África?
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Puede ser... Continúo.
 OBDULIO A. GAMARRA: No. Si. Si. Si yo tuviera el corazón.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: MURMURANDO. El corazón que di...
 OBDULIO A. GAMARRA: Si...
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: ...yo pudiera...
 OBDULIO A. GAMARRA: Qué cosa.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Maravillosa.
 OBDULIO A. GAMARRA: De qué color.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Ayer.
 OBDULIO A. GAMARRA: Si... yo pudiera... Un poco nostálgico... No le parece.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Tiene razón... Un poco. Pero fue lindo.
 OBDULIO A. GAMARRA: Alguna vez. Hace tanto.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Ayer.
 OBDULIO A. GAMARRA: Yesterday.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: No. Si yo tuviera el corazón. El corazón que di.
 OBDULIO A. GAMARRA: Es posible.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Si yo pudiera como Ayer...
 OBDULIO A. GAMARRA: Es posible.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Querer sin presentir.
 OBDULIO A. GAMARRA: Es posible que a tus ojos... que me gritan.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Disculpe. No quise gritarle. SE TAPA LOS OJOS.
 OBDULIO A. GAMARRA: Es posible.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Qué.
 OBDULIO A. GAMARRA: Buscar lleno de esperanzas.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Esperanzas.
 OBDULIO A. GAMARRA: Esperanzas crean panzas. Los maderos de San Juan piden pan y no le dan.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Esperanzas.
 OBDULIO A. GAMARRA: Esperanzas de morder un hueso sin que le corten el pescuezo.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Sabe... que la lucha es cruel.
 OBDULIO A. GAMARRA: Pero lucha, lucha, lucha.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Y se desangra.
 OBDULIO A. GAMARRA: Quién.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Uno... Va arrastrándose entre espinas.
 OBDULIO A. GAMARRA: Y sufre... y se destroza.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Hasta entender.
 OBDULIO A. GAMARRA: Tiene razón. En eso tengo que darle indudablemente la razón a sus palabras tan diáfnas.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Es... que uno se ha quedado sin corazón.
 OBDULIO A. GAMARRA: Ayer.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Un beso que no llega. PAUSA. Ayer.
 OBDULIO A. GAMARRA: Vacío ya. PAUSA. Ayer.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Tanta traición.

OBDULIO A. GAMARRA: Lo comprendo. Yo también he sufrido mucho. Si olvidara a la que ayer ... Pero olvidar. *UNO* que no está dividido en si mismo. Uno, integro.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Y cómo era.

OBDULIO A. GAMARRA: Cómo le podría decir...

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Diga.

OBDULIO A. GAMARRA: Dícese de la persona o cosa identificada o unida materialmente con otra.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Pero... fíjese que curioso... con sentido distributivo se usa contrapuesto a *OTRO*.

OBDULIO A. GAMARRA: Qué me quiere decir con *OTRO*. Me ofende. Por quién me está tomando... *OTRO*. *OTRO*. Vea que yo soy bien macho mi... *OTRO*. Habrase visto como son estos tipos. *UNO*... *UNO*.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: ¿Yo?

OBDULIO A. GAMARRA: Yo. *UNO*... le da un poco de... un poquito de... un poquitito así de confianza y ya lo confunde. Lo ofenden. Yo con otro. Pe... Pe... Pero cómo se le ocurre que voy a andar con un *OTRO*.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: No lo decía por usted. Lo decía por...

OBDULIO A. GAMARRA: Aja. Ajaja - jaja. ¿Le parece? Andaría con *OTRO*.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: ¿Y?

OBDULIO A. GAMARRA: ¿Usted sabía algo?

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Y... *UNO* busca... *UNO* busca, busca, busca... y en afán de dar su amor...

OBDULIO A. GAMARRA: *UNO* está tan solo en su dolor.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: *UNO* está tan ciego.

OBDULIO A. GAMARRA: Aja... Usted...

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Yo.

OBDULIO A. GAMARRA: No lo había notado.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: No... está bien. Sólo se ve de cerca.

OBDULIO A. GAMARRA: Disculpe, me confundí, por un momento yo pensé sin pensar que eran como esos otros ojos, los perversos, los que hundieron mi vivir.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: No... Qué va... vacío... ya de amar y de llorar.

OBDULIO A. GAMARRA: Llorar. Llorar. Llorar. Mil veces llorar. Si yo pudiera dejar fluir todo ese líquido de mi Yo.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Qué, no puede.

OBDULIO A. GAMARRA: Ya no.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Bueno, no se me ponga así. Si usted quiere yo le puedo enseñar un método sumamente eficaz.

OBDULIO A. GAMARRA: No. Está bien, no se adelante a la situación. Eso viene después.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Tiene razón. Es que *UNO* está tan solo en su dolor. Uno está tan ciego en su penar.

OBDULIO A. GAMARRA: Tiene razón... Y esta necesidad que no cesa. Este deseo ardiente...

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Tome... tome. LE TIENDE UN SALERO. Ahuyente los malos espíritus.

OBDULIO A. GAMARRA: El camino de los sueños...
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: El camino de los sueños... Me permite. APOYA SU MANO
 SOBRE EL HOMBRO DEL OTRO, EN SEÑAL DE CONDOLENCIA.
 OBDULIO A. GAMARRA: MIRANDO LA MANO AJENA. Este... me permitiría...
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: DUBITATIVO. No le parece...
 OBDULIO A. GAMARRA: Por única vez.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Despacio por favor. Despacio.
 OBDULIO A. GAMARRA: Faltaría más.
 EL HOMBRE MUERDE Y DESGARRA LA MANO DEL OTRO. APAGON.

III. LA NOCHE NOS HACIA HABLAR DE TODO. CASI

VOZ OFF: Viernes. Ya entrada la oscuridad.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Usted cree que los hombres nunca dicen: "te quiero".
 OBDULIO A. GAMARRA: Los hombres no sé. Los varones seguro que no.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Y por qué los varones nunca dicen: "te quiero".
 OBDULIO A. GAMARRA: Vea ... Los hombres varones están más acostumbrados a
 decir: "Quiero". "Yo quiero".
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Yo.
 OBDULIO A. GAMARRA: Qué.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Usted...
 OBDULIO A. GAMARRA: ¿Yo?
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Sí, yo.
 OBDULIO A. GAMARRA: Qué cosa.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Nada.
 OBDULIO A. GAMARRA: No. Diga, diga...
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Yo qué vengo a ser.
 OBDULIO A. GAMARRA: Yo y usted... no sé. PAUSA. ¿Qué somos? Por qué
 pregunta.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: No sé. Sólo preguntaba.
 OBDULIO A. GAMARRA: ¡Aha!
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Este ...
 OBDULIO A. GAMARRA: Qué.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Te...
 OBDULIO A. GAMARRA: Quiero.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Quiero...
 OBDULIO A. GAMARRA: Te.

.....

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Está mal.
 OBDULIO A. GAMARRA: Qué cosa.
 AMBOS PERSONAJES ESTAN ABRAZADOS. POCO A POCO LOS CUERPOS SE
 CONFUNDEN. PIERDEN EL LIMITE DE SUS PROPIOS CUERPOS.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Esto.

OBDULIO A. GAMARRA: No sé... A usted qué le parece.
SEVERO A. FERNÁNDEZ: Me gusta.
OBDULIO A. GAMARRA: Es agradable.
SEVERO A. FERNÁNDEZ: Es caliente.
OBDULIO A. GAMARRA: Suave y cálido.
SEVERO A. FERNÁNDEZ: No siempre.
OBDULIO A. GAMARRA: Tiene razón.
SEVERO A. FERNÁNDEZ: Y si nos vieran.
OBDULIO A. GAMARRA: Quién podría.
SEVERO A. FERNÁNDEZ: No sé. Siempre existen ojos... mirando. Juzgando.
OBDULIO A. GAMARRA: Cuáles ojos.
SEVERO A. FERNÁNDEZ: Los nuestros, por ejemplo.
OBDULIO A. GAMARRA: Tiene razón. Pero no deja de ser placentero.
SEVERO A. FERNÁNDEZ: Placer de mirarse.
OBDULIO A. GAMARRA: Sí. El ombligo.
SEVERO A. FERNÁNDEZ: Tiene razón. Ahora la comprendo.
OBDULIO A. GAMARRA: Lo envidia.
SEVERO A. FERNÁNDEZ: Yo también... Por qué.
OBDULIO A. GAMARRA: Por el tamaño.
SEVERO A. FERNÁNDEZ: No es para tanto.
OBDULIO A. GAMARRA: Eso cree usted.
SEVERO A. FERNÁNDEZ: Sí. Creo.
OBDULIO A. GAMARRA: No lo entiendo... Pero lo envidia igual.
SEVERO A. FERNÁNDEZ: Y acaso importa tanto entender.
OBDULIO A. GAMARRA: A veces sí. No digo entender todo. Pero, aunque más no sea, un poco.
SEVERO A. FERNÁNDEZ: Yo no lo necesito. Al contrario, me agrada esa sensación de vacío. De pérdida total de todo rumbo.
OBDULIO A. GAMARRA: Me da asco. Pero no puedo dejarlo.
SEVERO A. FERNÁNDEZ: Tómelo. Tómelo todo de una vez. Disuelva. Abarque. Absorba.
OBDULIO A. GAMARRA: Imposible. Dejaría por completo de saber quien soy.
SEVERO A. FERNÁNDEZ: ¿Importa?
OBDULIO A. GAMARRA: Creo que...
SEVERO A. FERNÁNDEZ: ¿Importa?
OBDULIO A. GAMARRA: Creo en...
SEVERO A. FERNÁNDEZ: ¿Importa?
OBDULIO A. GAMARRA: Creo.
SEVERO A. FERNÁNDEZ: ¿Importa?
OBDULIO A. GAMARRA: Sí.
SEVERO A. FERNÁNDEZ: ¿Importa?
OBDULIO A. GAMARRA: Tal vez.
SEVERO A. FERNÁNDEZ: ¿Importa?
OBDULIO A. GAMARRA: No.
SEVERO A. FERNÁNDEZ: ¿Importa?
OBDULIO A. GAMARRA:

SEVERO A. FERNÁNDEZ: ¿Importa?
 OBDULIO A. GAMARRA:
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: No se quede así. Mueva. Muévase.
 OBDULIO A. GAMARRA: Eso estoy haciendo.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: No lo parece.
 OBDULIO A. GAMARRA: Parecer. Parecer. Yo soy.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: ¿Está seguro? No tanto Yo... Yo...
 OBDULIO A. GAMARRA: Me ofende.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Doble trabajo.
 OBDULIO A. GAMARRA: Por quién me toma. Le estoy diciendo que esto soy Yo.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: No. Ese miembro es mío. Me pertenece.
 OBDULIO A. GAMARRA: Pero, por favor. ¡Ignorante!
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Cómo. ¿Yo?
 OBDULIO A. GAMARRA: Sí, usted.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Yo. Yo y mis circunstancias. Mis partes y mi todo. Yo soy eso.
 OBDULIO A. GAMARRA: Muy bien. Muy bien. Si tanta alaraca dispersa por el mundo. Bueno, muévalo a su antojo.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Y cómo no. Qué se cree que no lo puedo hacer... faltaba más.
 OBDULIO A. GAMARRA: Seamos específicos: mueva esta parte. Sólo esta y nada más que esta.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Esto. Esto.
 OBDULIO A. GAMARRA: Ja Ja - Ja Ja Ja - Ja Ja - Ja - aaahhh.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Qué le pasa.
 OBDULIO A. GAMARRA: Me está... Ja Ja Ja - Ja Ja.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Jara - Jarra - Jarro. Qué tantas onomatopeyas.
 OBDULIO A. GAMARRA: Que me está haciendo cosquillas.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: ¿Le parece?
 OBDULIO A. GAMARRA: Estoy... Ja... seguro... Ja Ja.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Yo... No.
 OBDULIO A. GAMARRA: Cómo dice.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Nada. Nada. Una pavada de Nada.
 OBDULIO A. GAMARRA: Pero... No sea vergonzoso... Diga.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Yo.
 OBDULIO A. GAMARRA: Sí.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Yo no.
 OBDULIO A. GAMARRA: Sí. Sí.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ:
 OBDULIO A. GAMARRA: Yo no... Sí, sí, sí.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Bueno, qué tanto.
 OBDULIO A. GAMARRA: Eso. Eso.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: No.
 OBDULIO A. GAMARRA: ¿No? Eso No. ¿Esto no sé si es mío o suyo?
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: ¿Importa?
 OBDULIO A. GAMARRA: Te quiero.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Pero... hombre.
SEPARAN RAPIDAMENTE SUS CUERPOS.

.....
.....

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Hablemos de política. Que está haciendo.
OBDULIO A. GAMARRA: Mmmm. Mmmm. Mm.
SEVERO A. FERNÁNDEZ: Hablemos de política.
OBDULIO A. GAMARRA: Estoy comiendo un huevo.
SEVERO A. FERNÁNDEZ: Política... Política... No el orden del cosmos. No la armonía. No la creación. No el blanco. No el amarillo. No el calcio. No el nacimiento... Hablemos de política.
OBDULIO A. GAMARRA: Un momento.
SEVERO A. FERNÁNDEZ: Qué le pasa.
OBDULIO A. GAMARRA: Ya termine con todo.
SEVERO A. FERNÁNDEZ: Así me gusta. Habla de política.

IV. OCTUBRE. TREINTA Y TRES Y CINCO DE LA TARDE. QUISO HABLAR DE SU PADRE

VOZ OFF: Octubre. Tres y treinta y cinco de la tarde.
OBDULIO A. GAMARRA, DE PIE, LAS SOLAPAS DEL SACO LEVANTADAS, SU CABELLO REVUELTO. LAS MANOS EN LOS BOLSILLOS DEL SACO. EL CLIMA ES DE INTROSPECCIÓN. UN MONOLOGO INTERIOR DONDE ALTERNAN LO PUBLICO Y LO PRIVADO. SEVERO A. FERNÁNDEZ DUERME CON LOS OJOS ABIERTOS. NO OYE.
OBDULIO A. GAMARRA: Es hora de partir. Sí, me voy. Es hora... *BUM-BUM... BUM...* Debo hablar... Debo hablar de El. Quiero. *BUM. BUM. BUM.* No. Ya es tan tarde y hace tanto calor... y este asco en mi boca... Me voy... ¿No dejó algo? ¿No dejó algo? ¿Quién? El. Voy a hablar de El. Lo necesito, más allá del asco... *BUM...* Más allá de los sentimientos. *BUM. BUM.* ¿Mis sentimientos? Tal vez. Quisiera enterrar su cuerpo en el olvido. Un olvido tan denso y pesado como la tierra que lo oculta ahora. Y sin embargo, no puedo nombrarlo... y aquí trato de hablar... ¿De quién? De su cara marchita en piel amarilla y yo de pie junto a su lecho. Yo, ¿de qué estoy hablando? Yo, el que no quería, de pie junto al cuerpo quieto. Quieto e inmóvil. Frío. Puedo oler el frío de esa piel. Ese olor se me pegó, se me quedó pegado. No hoy... No, ¡qué va...! Fue hace tanto tiempo. Pero, carajo, ¿de qué estoy hablando? *BUM-BUM-BUM.* De qué, dije. ¡JA-JA! ¿De quién?: El, mi padre. Papá... esta sensación... Nunca pude decir Papá sin tragar todo esto. Y estoy decidido: quiero hablar ahora, a las tres y treinta y cinco, de ese hombre. Quiero algo que me permita contarte en voz alta. Traerte en un recuerdo. Atraparte dentro de esa burbuja, de esa caja de la memoria. Dejarte estático en el tiempo. Poder verte y entender algo de todo esto. Acciones de museo... *BUM. BUM. BUM.* Lloverá. No lloverá. Hace tanto calor.... las tardes de domingo, cuando ya todo era aburrido. Cuando los juguetes no servían, cuando todos los objetos eran sólo eso, objetos. Sí. Sí... yo quería, no sé, revolcarme

con vos, jugar un poco a la pelota con vos, armar unos avioncitos con vos. No sé, algo con vos. No importaba qué. Y te iba a ver y ahí te encontraba, siempre sentado, fumando. Entonces: "Papá, estoy aburrido, hagamos algo". Y vos con tu sencillez y parsimonia asomabas entre el humo: "Estas aburrido... y por qué no te pegás la cabeza contra la pared?". Así. Así de sencillo. Pegarte la cabeza. *BUM-BUM-BUM*. PAUSA. ¿Cuánto tarda un cuerpo en disolverse, en perder una a una sus formas? ¿Cuánto tarda en degradarse la nariz, las orejas, la boca? ¿Y esos ojos tuyos? ¿Qué parte del tejido se pierde con mayor facilidad? ¡Qué boludo! ¡Qué chichón de domingo! *BUM-BUM-BUM*. Yo tuve un hijo, también. ¡Qué tremendo oír su *BUM-BUM-BUM*!

EN EL FINAL DEL MONOLOGO OBDULIO A. GAMARRA CAE EN EL SUEÑO. SEVERO A. FERNÁNDEZ SE DESPIERTA.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Cuando está solo, este hombre, se duerme.

EL PERSONAJE LO OBSERVA MUY DE CERCA.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Tal vez sea imposible comprender el propio rostro. SE DETIENE DETRÁS DE LA OREJA Y MIRA ESA "OTRA PIEL". CUENTA LO QUE VE DETRÁS DE ELLA. LO QUE VE Y NARRA, LO ABRUMA DE PRONTO.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Quisiera ver claro en mí antes de que sea demasiado tarde. PAUSA. En algunas ocasiones creo saber lo que está por suceder en mi entorno. Lo primero que percibo es una brisa cálida envolviéndome y pegándose a mi cara. Luego se eleva y baila con mis pelos. Tan sorpresivamente como llega, se va y yo me siento en el interior de esa bruma. Como si todo fuera un sueño en el que yo mismo fuera el narrador, y al verbalizarlo en voz alta, ocurriera. De esta forma voy diciendo, para mí mismo, pequeñas acciones simples, que los otros ejecutan sin saber que ya fueron anunciadas. Por ejemplo, ese hombre se va a rascar fuertemente su nariz. Ahora se acomoda sus pantalones, siente que tiene la bragueta abierta. Gira ocultándose de la vista ajena y se cerciora de los botones. Ahora buscará algo en todos sus bolsillos. Y dirá: "Que raro, no está por ningún lado".

OBDULIO A. GAMARRA: Que raro no está por ningún lado... ¿Qué estaba buscando?

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Siempre pienso en leves palabras, en acciones tan pequeñas que no modifiquen ningún orden. PAUSA. Me atemoriza y me fascina esta voluntad sobre los otros. Sin embargo cuando estoy yo solo en cualquier esquina, o en la mesa de cualquier bar y observo la vida... Esa otra vida moviéndose... Siento que todo me abandona y una sola frase se conjuga en mí boca: "Por qué la vida de los otros siempre parece más interesante". PAUSA. Ellos, tranquilos, llegan, se sientan, miran, se rascan la nariz. Alguno toserá, alguno esbozará una sonrisa. Después se prenderá la luz, algunos se tomarán de la mano, se darán un beso, como si mucho tiempo hubiera pasado entre ellos. Luego comerán pizza, un café, un helado, y dormirán. PAUSA. A veces creo que yo mismo estoy por decir lo que luego yo mismo digo. Y no sé bien por qué. No lo pienso. Sólo sé que estas palabras que voy a decir y estoy diciendo: Las digo.

OBDULIO A. GAMARRA: Sé que se va a rascar la nariz y dirá: "Se que estas palabras que voy a decir...".

SE MIRAN EN SILENCIO. UNA MOSCA PASA ENTRE LOS DOS. SE POSA EN LA NARIZ

DEL OPERADOR DE LUCES. LA ILUMINACIÓN SE APAGA Y SE ENCIENDE. UN GRITO. MUERTE DE LA MOSCA.

V. FINALMENTE LLEGÓ SU VOZ

VOZ OFF: La de los ojos antiguos. La de los ojos antiguos...

OBDULIO A. GAMARRA: La de los ojos antiguos... Susurraron estas palabras... en mí.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Quién.

OBDULIO A. GAMARRA: No sé... Quiero.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Qué.

OBDULIO A. GAMARRA: No sé... Saber.

.....
.....

OBDULIO A. GAMARRA: Ella ríe

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Silencio.

OBDULIO A. GAMARRA: Ríe sin dientes... sin boca. No perturba al viento.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Pero ríe.

OBDULIO A. GAMARRA: Con ojos antiguos... PAUSA. Supongo que ellos, -sus ojos-, saben del tiempo. PAUSA. En esa cara nueva, las órbitas guardan la historia.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: De quién.

OBDULIO A. GAMARRA: De quién. No sé.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: No se.

.....
.....

OBDULIO A. GAMARRA: Únicamente oí esa frase... Cómo saber... Que su boca es fresca... Dulce la lengua. Caliente el cuerpo Marcado. PAUSA. Marcado.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Por qué. Por quién.

OBDULIO A. GAMARRA: Nuevamente. No sé. Sólo dije marcado... tal vez lo imaginé.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Pero... Pero por qué imaginar.

OBDULIO A. GAMARRA: Marcas.

.....
.....

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Son marcas de dolor.

OBDULIO A. GAMARRA: Tal vez.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Y quién las hizo.

OBDULIO A. GAMARRA: Cómo voy a saberlo.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Pero dijo tal vez.

OBDULIO A. GAMARRA: Sí. Si tal vez metal. Tal vez duro hierro puñal.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Son cicatrices entonces.

OBDULIO A. GAMARRA: Sí.

.....
.....

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Muchas.

OBDULIO A. GAMARRA: Sí.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: En todo el cuerpo.

OBDULIO A. GAMARRA: Y más aún.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: No entiendo.

OBDULIO A. GAMARRA: Yo... Yo...

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Diga... Diga de una vez.

OBDULIO A. GAMARRA: En todos los cuerpos.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: No sé. No se ponga así.

OBDULIO A. GAMARRA: ¿Se nota?

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Como no... Blanca...

OBDULIO A. GAMARRA: No. Son cicatrices oscuras. Como sogas, nudos marinos.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Blanca está su piel. A ella me referí.

OBDULIO A. GAMARRA: Sí... lo siento. El frío me muerde el cuello.

.....
.....

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Y ella. Hábleme de Ella. Ellas.

OBDULIO A. GAMARRA: ¿Ellas?

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Hablaba de muchas. De pronto fueron muchas.

OBDULIO A. GAMARRA: ¿Escucha el llanto? ¿La lágrima?

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Yo no.

OBDULIO A. GAMARRA: Pero se lo estoy diciendo. ¿No lo ve?

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Lo veo... Lo oigo blanco y húmedo.

OBDULIO A. GAMARRA: Lloro. Ladra. Se muerden la cola entre sí.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Quién. ¿La Mujer?

OBDULIO A. GAMARRA: No. Alguno desgarró su propia piel.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Sea claro. Me estoy angustiando.

OBDULIO A. GAMARRA: Digo lo que dicen.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Quienes dicen.

OBDULIO A. GAMARRA: Son perros... Muchos.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Me aburre.

OBDULIO A. GAMARRA: Animales iguales moviendo la cola...

SEVERO A. FERNÁNDEZ: No convence.

OBDULIO A. GAMARRA: Las mandíbulas tensas. Los dientes...

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Aunque sea mayor precisión.

OBDULIO A. GAMARRA: ... blancos chorreando la carne del otro...

SEVERO A. FERNÁNDEZ: En verdad caótico. No me gustan los perros.

OBDULIO A. GAMARRA: Pero están ahí.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Dónde.
 ABDULIO A. GAMARRA: Junto a la de los ojos antiguos.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Y qué hacen.
 ABDULIO A. GAMARRA: No sé. No veo.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Entonces.
 ABDULIO A. GAMARRA: Oigo.

.....

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Diga.
 ABDULIO A. GAMARRA: Oigo contar... Cuentan... Cuentan y agrupan.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: De qué manera.
 ABDULIO A. GAMARRA: Uno, dos, tres, cuatro y cinco. Uno, dos y tres. Uno más tres, ocho. Uno, dos...
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Qué cuentan.
 ABDULIO A. GAMARRA: Cómo voy a saberlo.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: ¿Cuentan perros?
 ABDULIO A. GAMARRA: ¿Cuentan cicatrices?
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Tal vez cuerpos.
 ABDULIO A. GAMARRA:

SEVERO A. FERNÁNDEZ: ¿Pero la voz es hombre o mujer?
 ABDULIO A. GAMARRA: La de Ella es mujer.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Obvio.
 ABDULIO A. GAMARRA: Las otras ... No sé.

.....

SEVERO A. FERNÁNDEZ: ¿Cuántas otras?
 ABDULIO A. GAMARRA: Dos, tres... miles.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Y por qué lo eligieron a usted.
 ABDULIO A. GAMARRA: Para qué.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Para oír, por supuesto.
 ABDULIO A. GAMARRA: No sé. PAUSA. Por mi oído virgen.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Qué quiere decir. Qué usted no ha nacido.
 ABDULIO A. GAMARRA: No. PAUSA. Sordo. Sordo de nacimiento.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Interesante.
 ABDULIO A. GAMARRA: No lo crea.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Curioso por lo menos.
 ABDULIO A. GAMARRA: Somos cientos, millones tal vez.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Y dígame, no extraña.
 ABDULIO A. GAMARRA: Qué tengo que extrañar.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: No sé... la música por ejemplo.
 ABDULIO A. GAMARRA: No la conozco.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: El trinar de los pájaros.

OBDULIO A. GAMARRA: Me dan impresión los cuerpos con plumas.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Los berridos de un bebé.

OBDULIO A. GAMARRA: Una vez tuve uno.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Los ruidos de la ciudad, los gritos de los políticos, los silbatos de los policías, la sirena de una ambulancia.

OBDULIO A. GAMARRA: Tengo los latidos de este corazón.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: El suyo.

OBDULIO A. GAMARRA: Supongo. No sé.

.....
.....

OBDULIO A. GAMARRA: Quiero decir entonces que...

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Quiere decir entonces que...

OBDULIO A. GAMARRA: Quiero decir que sí extraño algo.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Es normal.

OBDULIO A. GAMARRA: Gracias.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Es normal que extrañe.

OBDULIO A. GAMARRA: Sí. Pero yo extraño algo que nunca tuve.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Aja. Qué.

OBDULIO A. GAMARRA: Extraño el canto de las sirenas.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: No existe.

OBDULIO A. GAMARRA: Sé que para estos oídos es imposible...

SEVERO A. FERNÁNDEZ: No.

OBDULIO A. GAMARRA: Sí.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: No.

OBDULIO A. GAMARRA: Sí.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Sí. No existen sirenas.

OBDULIO A. GAMARRA: Pero... Pero. Pero yo. Pero yo leí que ellas enloquecen a los hombres.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Ellos no necesitan de Ellas para enloquecer.

OBDULIO A. GAMARRA: Ellas...

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Ellas son ficción. Mitología. Pura alucinación griega.

OBDULIO A. GAMARRA: Cómo la democracia.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: No me gusta la política.

OBDULIO A. GAMARRA: Porque es ficción.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Porque es demasiado real.

OBDULIO A. GAMARRA: Cómo. Más que nosotros.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Más que yo.

OBDULIO A. GAMARRA: ¿Más aún que yo?

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Más que un yo. PAUSA. Cómo le explico... Por ejemplo - la política - huele.

OBDULIO A. GAMARRA: Un Yo tiene olor también.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Pero esto huele... No tiene olor.

OBDULIO A. GAMARRA: Huele a qué.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Cómo... Cómo... Cómo le explico...

OBDULIO A. GAMARRA: No sé.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Yo... tampoco.
 OBDULIO A. GAMARRA: Trate de sentirlo en palabras.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Huele a carne.
 OBDULIO A. GAMARRA: Uhu...
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Huele a carne humana.

.....

OBDULIO A. GAMARRA: Uhu. Uhu. Uhu. Uhu... Pienso.
 ASEVERO A. FERNÁNDEZ: En qué.
 OBDULIO A. GAMARRA: No sé.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Dígalo.
 OBDULIO A. GAMARRA: No lo sé. En cualquier cosa.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Hable. Hable. Puede ser peligroso. Hable de una vez.
 OBDULIO A. GAMARRA: Nada.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Cómo Nada. Usted dijo que pensaba.
 OBDULIO A. GAMARRA: Bueno, sólo es una forma de expresarse.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: No me obligue. Hable.
 OBDULIO A. GAMARRA: Lo estoy haciendo. No lo ve usted mismo.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: No se haga el vivo.
 OBDULIO A. GAMARRA: No.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: ¿No?
 OBDULIO A. GAMARRA: No lo sé.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Pero sí sabe que pensaba.
 OBDULIO A. GAMARRA: Sí. Sí. Sí.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: No me grite.
 OBDULIO A. GAMARRA: No lo hago. No me oigo.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: No me importa. No grite. Y diga ya lo que está ocultando.
 OBDULIO A. GAMARRA: Me da vergüenza.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: No sea pelotudo quiere. Y sepa disculpar la grosería... pero usted...
 OBDULIO A. GAMARRA: Yo.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Yo.
 OBDULIO A. GAMARRA: Yo.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Yo.
 OBDULIO A. GAMARRA: Usted.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ:

OBDULIO A. GAMARRA: Yo quiero.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Yo también... Qué.
 OBDULIO A. GAMARRA: Oír.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Sordo.
 OBDULIO A. GAMARRA: De Nacimiento.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Qué quiere oír entonces.

OBDULIO A. GAMARRA: Ya le dije.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: No recuerdo. Dígalo. Dígalo.
 OBDULIO A. GAMARRA: Quiero oír lo que pensaba.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Me cansé.
 OBDULIO A. GAMARRA: Está bien... Está bien... Pensaba en la Sirena.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: La ambulancia.
 OBDULIO A. GAMARRA: No. La Mujer.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Pero entonces Ella es la de los ojos ...
 OBDULIO A. GAMARRA: Tal vez.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: ¿No sabe?
 OBDULIO A. GAMARRA: No sé.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: No sé.

VI. LOS MARTES PREFERIAN LAS ROSAS AMARILLAS

EN EL CENTRO, UNO HABLA EN LA OREJA DEL OTRO. NO SE SABE QUE DICE PERO PRODUCE GRANDES GESTICULACIONES. EN EL ANGULO DERECHO, AHORA ES EL OTRO QUIEN HABLA EN EL OIDO. NO SE SABE QUE DICE PERO HACE GRANDES GESTOS. EN EL ANGULO IZQUIERDO, LOS DOS HABLAN SIMULTÁNEAMENTE EN EL OIDO DEL OTRO. NO SE SABE QUE DICEN PERO AMBOS HACEN GRANDES GESTICULACIONES. EN EL CENTRO, AMBOS HABLAN EN SUS PROPIOS OIDOS. NO SE SABE QUE DICEN. SUS MOVIMIENTOS INTENTAN QUE LAS PALABRAS INGRESEN EN SUS PROPIOS OIDOS. DE ESA MANERA, ALTERNAN ENTRE LA OREJA IZQUIERDA Y LA DERECHA DE SI MISMOS. UNO EN ANGULO DERECHO. OTRO EN EL ANGULO IZQUIERDO. SIMULTÁNEAMENTE DICEN:

- Tiene razón.

SE PEGAN UN TIRO EN LA SIEN. NO SE OYE SONIDO. UNO CAE AL PISO. SUENA FUERTE UN DISPARO. EL OTRO SUFRE UN INFARTO. SE LLEVAN FLORES A SU ENTIERRO. PREFERENTEMENTE ROSAS AMARILLAS.

VII. TENIAN EN SUS DIFERENCIAS TANTAS COSAS EN COMUN

VOZ OFF: Sonreía. Primero perdí el recuerdo de sus ojos, luego el de su largo cuerpo. Retuve lo más que pude su sonrisa, y hace tres años también la perdí. Hace un rato, bruscamente, cuando recibí esta carta de mano del aquel desconocido, volvió: Creí ver a Any sonriendo. Aún trato de recordarla, necesito sentir toda la ternura que Any me inspira; esa ternura está ahí, muy cerca; lo único que pide es nacer. Pero la sonrisa no vuelve: se acabó. Permanezco vacío y seco. 21 de febrero.

SE ILUMINA LA ESCENA. INGRESAN POR PUERTAS OPUESTAS LOS DOS PERSONAJES. SE CRUZAN SIN MIRARSE Y SALEN DE ESCENA. VUELVEN A ESCENA Y EN EL CENTRO LOS DOS DICEN A UN TIEMPO:

OBDULIO A. GAMARRA: 21 de febrero.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: 21 de febrero.

DEL BOLSILLO DE SEVERO A. FERNÁNDEZ SOBRESALE UNA PRENDA INTIMA DE MUJER.

OBDULIO A. GAMARRA: Qué lleva ahí.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Aquí.

SEVERO A. FERNÁNDEZ SE SEÑALA EL PECHO, MAS PRECISAMENTE LA UBICACIÓN DEL CORAZON.

OBDULIO A. GAMARRA: No, más atrás. Me refiero allá.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Allá... Allá.

SEVERO A. FERNÁNDEZ HURGA ENTRE SUS PRENDAS HASTA LLEGAR A SU PROPIA CARNE.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Tucutuc - Tucutuc.

OBDULIO A. GAMARRA: ¿Está vivo?

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Supongo que sí...

OBDULIO A. GAMARRA: Hace bien en suponer.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: ¿Le parece a usted?

OBDULIO A. GAMARRA: Desde ya, se lo estoy diciendo.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Yo también, supongo... Aunque en verdad me impresiona un poco.

OBDULIO A. GAMARRA: Qué.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Qué.

OBDULIO A. GAMARRA: No sé.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Yo sí.

OBDULIO A. GAMARRA: Diga. Diga...

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Nada. Digo que me da un poco de... asco... eso ahí latiendo.

OBDULIO A. GAMARRA: Sonando.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: ¿Quiere oír? Oiga. Oiga.

OBDULIO A. GAMARRA: No, no. Le agradezco. Soy sordo.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Lo había olvidado.

OBDULIO A. GAMARRA: Si, lo comprendo. Suele pasar. Las personas olvidan.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Yo no.

OBDULIO A. GAMARRA: Yo tampoco... Pero, pero, pero, pero qué tiene...

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Pero... Pero... Pe...

OBDULIO A. GAMARRA: Qué tiene allí, le pregunté. No allí.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Where?

OBDULIO A. GAMARRA: In the bolsillo.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: This bolsillos?

OBDULIO A. GAMARRA: No. No. In the another Box.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: No. No. Never the never I can't see for you.

OBDULIO A. GAMARRA: Why?

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Becouse, me da vergüenza.

OBDULIO A. GAMARRA: Muestre, muestre man.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: ¿Varón?

OBDULIO A. GAMARRA: Varón, mujer... No sé.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: ¿Y usted?

OBDULIO A. GAMARRA: No sé. Ya no sé. Sabía pero me... olvidé.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Yo no. Nunca olvido. La memoria es un patrimonio cultural de la comunidad. Si todos actuaran como Yo, el ayer nunca hubiera

dejado de existir.

OBDULIO A. GAMARRA: Así estamos. Tienen mucha verdad sus palabras.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Se lo agradezco.

OBDULIO A. GAMARRA: No tiene por qué.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Gracias.

OBDULIO A. GAMARRA: Gracias.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Gracias.

OBDULIO A. GAMARRA: Usted siempre aprieta tanto cuando estrecha la mano del otro.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Sí.

OBDULIO A. GAMARRA: Y por qué.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Para que se note que soy sincero y auténtico.

OBDULIO A. GAMARRA: Aha. Aha. Interesante.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: ¿Le parece?

OBDULIO A. GAMARRA: Probemos.

SE ESTRECHAN NUEVAMENTE LAS MANOS.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: ¿Duele?

OBDULIO A. GAMARRA: No mucho.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: ¿Pero la primera vez?

OBDULIO A. GAMARRA: No diría que duele... diría que sorprende más bien.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Aja. Aja.

OBDULIO A. GAMARRA: Claro, uno se brinda así, ingenuamente y de pronto le agarran los dedos antes de que uno hubiera cerrado la mano. Y, ahí no más, se los estrujan como un trapo húmedo al que se intenta sacar las últimas gotas de agua.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: A ver... permítame que voy a probar conmigo.

OBDULIO A. GAMARRA: ¿Conmigo?

SEVERO A. FERNÁNDEZ: No. Conmigo mismo.

OBDULIO A. GAMARRA: Eso digo.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: OK. OK. Sharap. ESTRECHA SU MANO DERECHA CON LA IZQUIERDA. ¡Carajo! ¡La mierda!

OBDULIO A. GAMARRA: AL VERLO ATRAPADO EN SÍ, TOMA LA PRENDA QUE SOBRESALE DEL BOLSILLO DEL PANTALÓN. ¿Y eso?

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Un exabrupto.

OBDULIO A. GAMARRA: Sí, lo veo.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Yo lo siento.

OBDULIO A. GAMARRA: También yo siento que esta prenda es una onomatopeya.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Por favor. Me ofende en mi intimidad más profunda.

OBDULIO A. GAMARRA: Su intimidad. Me gustaría ver.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Es un recuerdo familiar.

OBDULIO A. GAMARRA: Opa - opa - opa. Le ruego que me disculpe. COLOCA LA PRENDA CON SUMA DELICADEZA EN EL BOLSILLO. EN UNA PAUSA, SUENA SU NARIZ CON UNA PRENDA INTIMA SIMILAR A LA ANTERIOR QUE AHORA EXTRAE DE SU PROPIO BOLSILLO.

VOZ OFF: La idea de perder un recuerdo. Un recuerdo que como una mariposa se hace esquivo y no nos permite atraparlo. Me interesan esos leves momentos de

luz. 21 de febrero.

LA LUZ SE DESVANECE. EL HOMBRE CONTINUA ESTORNUDANDO.

VIII. NECESITABAN TRABAJAR

OBDULIO A. GAMARRA: ESTA SOLO EN EL ESCENARIO. CONTINUA ESTORNUDANDO. CON CADA ESPASMO DE SU CUERPO CAEN MONEDAS DE SUS BOLSILLOS, DE SUS MANOS. ÉL LAS VE Y NO LES DA IMPORTANCIA. Es una situación paradójica. Yo trabajo en el Correo, en el mismo sitio donde trabajó mi padre, donde trabajó mi abuelo. Paso los días manchando estos dedos con tinta y engrudo. Oliendo pis de gato y leyendo las letras de otros. Yo quiero ser un artista del trapecio y sólo sé que paso nueve horas de lunes a sábado ganando el dinero para pagar el alquiler. Así estoy, llevando de aquí para allá bolsas con cartas llenas de mensajes para otros. Así leo miles de nombres de personas, así confecciono planillas con números de calles y códigos postales. No me molesta tanto... Sí. Sí. Sí que me molesta y me resulta ampliamente repugnante hacer cosas que para mí están tan alejadas al hacer. Pero así están dadas las barajas y yo intento jugarlas... Por eso estoy escribiendo ahora sobre papel del Correo y con tinta del Correo. Es mi pequeña reivindicación secreta. Personal. Y todo esto no es más que preámbulo para decir que me resulta paradójico que la única persona con la cual yo trabajo y no me dirijo la palabra. Aquella que me repugna por su rutina y mediocridad. Está ahora inserta en ciertas circunstancias similares a las mías. Su madre acaba de ser operada, la mía lo será próximamente. PAUSA. Tendrá esto que ver con que a ambos nos llamen hermanos. MIENTRAS DICE ESTE MONOLOG, EL PERSONAJE HA DEJADO DE ESTORNUDAR. EL ALGÚN MOMENTO, ENTRE PAUSA Y PAUSA, SE OYE EN OFF LA SIGUIENTE FRASE:

VOZ OFF: La existencia no es algo que se deje pensar de lejos: es preciso que nos invada bruscamente, que se detenga sobre nosotros, que pese nuestro corazón como una gran bestia inmóvil; si no, no hay absolutamente nada. DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL MONOLOGO INGRESA LENTAMENTE, ARRASTRÁNDOSE POR EL PISO, SEVERO A. FERNÁNDEZ. SU POSTURA ES DE UN HOMBRE QUE TOMA SOL CON SU PIE IZQUIERDO DESNUDO Y SU ZAPATO EN LA MANO. AL TERMINAR OBDULIO A. GAMARRA EN "HERMANOS", SEVERO A. FERNÁNDEZ LEE LA FRASE QUE SE HA OIDO EN OFF DE UN PAPEL QUE SACA DE ENTRE SUS DEDOS DEL PIE DESNUDO. LOS PERSONAJES ESTRECHAN LA MANO Y EL PIE. UNO INVESTIGA EL MIEMBRO DE CINCO DEDOS DEL OTRO. ESTOS TROZOS DE CARNE SE PONEN BLANDOS. EN BREVES MOMENTOS RECOBRAN LA RIGIDEZ. DE A POCO TODO EL CUERPO DE SEVERO A. FERNÁNDEZ SE VA CONVIRTIENDO EN UN MUÑECO QUE OBDULIO A. GAMARRA CARGA SOBRE SUS HOMBROS.

OBDULIO A. GAMARRA: ¿Pensó alguna vez en matar a alguien? APAGON.

IX. AÚN NO SABÍAN QUÉ IBA A SER DE ELLOS

VOZ OFF: El mismo jueves. Una hora más tarde.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Qué está haciendo.

OBDULIO A. GAMARRA: ¿No lo ve usted mismo?

SEVERO A. FERNÁNDEZ: No.
 OBDULIO A. GAMARRA: Estoy tratando de llorar.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: ¿Lo ayudo?

.....

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Por qué no prueba con este sistema ...
 OBDULIO A. GAMARRA: Dígame, lo oigo.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Ya lo sé. Ya lo sé. Tampoco es para fanfarronear así.
 Quién se cree que es. Hay miles que digo miles... Cientos de Mil de millones que son como usted.
 OBDULIO A. GAMARRA: Tiene razón, perdóneme. Es sólo una manera de decir: "Lo oigo".
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: "Lo oigo". Ja - Ja... sí que estuvo bueno...
 OBDULIO A. GAMARRA: No importa. Cuénteme cuál es el sistema.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: *EL MÉTODO*, mejor dicho.
 OBDULIO A. GAMARRA:
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: *EL MÉTODO DEL BOSTEZO*.
 OBDULIO A. GAMARRA: Cómo.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: GRITA CREYENDO QUE OBDULIO A. GAMARRA ES SORDO. *EL BOSTEZO*.
 OBDULIO A. GAMARRA: Y qué tiene que ver el bostezar, que está tan íntimamente relacionado con el cansancio, con el sueño, en una palabra: con el aburrimiento. Y en cambio, el llanto, manifestación sublime... etérea del alma human ... Ya tan solo las dos palabras le marcan la diferencia. Sienta, perciba como suena... *LLORAR* ... Y por el contrario... *BOSTEZAR*. Una palabra se eleva y la otra cae pesada. Una se conecta con lo interno... con el desgarramiento mismo. Le digo más, si no fuera porque no puedo llorar, la sola manifestación de la palabra llorar haría en mi rodar las gotas cálidas por estas mejillas.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Sniff... Sniff...
 OBDULIO A. GAMARRA: Qué le pasa.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Nada... nada... es que lo "oigo" y no sé qué... Es como que algo me muerde aquí dentro.

.....

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Si me permite, yo quisiera asociarme con algo de lo manifestado por usted, para hablar del método del bostezo.
 OBDULIO A. GAMARRA: Diga.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Qué.
 OBDULIO A. GAMARRA: Nada... Diga.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Qué... Qué quiere.
 OBDULIO A. GAMARRA: Yo nada. Usted...
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Cómo, ahora me viene a decir que Nada. Nada. Pero

usted es un fayuto. Recién me dijo que quería llorar.

OBDULIO A. GAMARRA: Eso dije yo.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Y entonces.

OBDULIO A. GAMARRA: Nada. Entonces *NADA*... que usted me iba a explicar su sistema para llorar.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Método. Ocurre que éste está tan relacionado con el aburrimiento y, por lo tanto, con lo manifestado por usted con respecto al bostezo...

OBDULIO A. GAMARRA: Explíquese.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Algunos días yo me despierto así, aburrido. Y me paso todo el santo día llorando.

OBDULIO A. GAMARRA: ¿Le duele mucho?

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Qué cosa.

OBDULIO A. GAMARRA: Aburrirse.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Para nada.

OBDULIO A. GAMARRA: Y entonces... no le entiendo un carajo... por qué llora... ¿de alegría?

SEVERO A. FERNÁNDEZ: No lo creo una mierda, en verdad. Es sólo una manifestación concatenada al bostezo. Un reflejo. Podríamos decir que lloro por la Nada.

OBDULIO A. GAMARRA: Explíquese.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Eso hago.

OBDULIO A. GAMARRA: Continúe.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Eso intento.

OBDULIO A. GAMARRA: Adelante.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Gracias. Aburrimiento implica Bostezo, por lo tanto, conlleva a el llanto.

OBDULIO A. GAMARRA:

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Usted sabe... esos días son así, se determinan antes de que yo mismo despierte. Cuando pongo el pie dentro de la pantufla... *Zas*... ya sé que me voy a aburrir. Y por más cosas que haga... *NADA*. Me aburro. Eso es todo. Y es así que, desde el centro mismo de este estado, siento nacer el cosquilleo... va subiendo despacio, despacito. Puede ocurrir que ese ascenso dure todo el día. En algunas ocasiones, cuando me estoy metiendo en la cama, ya en la noche, mis mandíbulas tiemblan y la boca se abre como un mundo oscuro... Y desde ahí dentro brota ese bostezo... cual liberación. Le digo, que cuando así ocurre es un solo y gran bostezo. Y como si me desmayara. Ahí no más me quedo dormido. En esas oportunidades no sé si lloro; de caer alguna lágrima ya en la mañana encuentro la almohada seca. Pero, de vez en cuando, cuando el día es tranquilo en su aburrimiento, y el cosquilleo avanza con velocidad, yo bostezo tan fuerte que las lágrimas me ruedan por las mejillas una tras otra. Y le digo...

OBDULIO A. GAMARRA: El corazón profundo de la existencia... La materia misma de la que estoy hecho.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: ...le digo más, a veces son tantas las lágrimas que en una de esas de tan aburrido que estoy me paro frente al espejo y juego al actor dramático... "Pero, Dios te trajo a mi destino sin pensar que ya es muy tarde y no

sabré cómo quererte. Déjame que lllore como aquél que sufre en vida la tortura de llorar su propia muerte... ta, ta, ta y ta. Pero un frío cruel que es peor...".

OBDULIO A. GAMARRA: "ta ta ta - ta ta - ta... que el odio, punto muerto de las almas, tumba horrenda de mi amor - maldijo para siempre y me robo..."

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Robar. Robar. Robar.

OBDULIO A. GAMARRA: "...toda ilusión..."

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Y diga, por qué no prueba usted.

OBDULIO A. GAMARRA: Pero no estoy aburrido.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: No importa. Utilice mi *MÉTODO*, invoque el bostezo... Así, ve usted.

OBDULIO A. GAMARRA: Así.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Va bien... Pero abra más los brazos.

VOZ OFF: Y los brazos se agitan / Él levanta leve vuelo del suelo / La brisa mueve los pelos de una abuela / Ella se sostiene el peinado / Deja caer su bolso / Un automóvil frena bruscamente / La mujer cae desmayada del susto / Sobrevolando con su aleteo de brazos de hombre / El actor vuelve a escena / La anciana creo que murió.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Ahí va queriendo...

OBDULIO A. GAMARRA: Pero no siento nada.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Encoja más los hombros, arrugue más la cara. Eso. Eso. Largue el bostezo. Bravo. Bravo.

OBDULIO A. GAMARRA: Pero no siento Nada.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Espere, me está contagiando.

LOS DOS PERSONAJES EMPIEZAN A PASARSE BOSTEZOS. EL ESPECTADOR DE LA ÚLTIMA FILA NO SE RÍE (ERA EL ÚNICO EN LA SALA). OBDULIO A. GAMARRA SIGUE Y SIGUE BOSTEZANDO. SORPRESIVAMENTE SE DESMAYA. SEVERO A. FERNÁNDEZ QUEDA ESTÁTICO. LO OBSERVA. LO MUEVE TÍMIDAMENTE CON LA PUNTA DEL PIE. SE ASUSTA. BOSTEZA UN LLANTO. OBDULIO A. GAMARRA LENTAMENTE SE DESPIERTA.

OBDULIO A. GAMARRA: ¿Lloré?

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Por qué lo pregunta.

OBDULIO A. GAMARRA: Es importante.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Fue como si llorara.

OBDULIO A. GAMARRA: Pero hubo lágrimas.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: En todo el cuerpo. No en los ojos.

OBDULIO A. GAMARRA: Qué pena.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Sí. Una gran pena.

X. PERCIBIERON LA PRESENCIA, SIN ENTENDER

LA ESCENA SE CUBRE DE UN EXTRAÑO Y PROLONGADO SILENCIO. LOS HOMBRES PERMANECEN ESTÁTICOS EN SU SITIO: SEVERO A. FERNÁNDEZ EN EL PISO, OBDULIO A. GAMARRA EN CUCLILLAS JUNTO AL OTRO. AMBOS SE MIRAN, SIN VER. DESDE LEJOS AVANZA SOBRE EL AMBIENTE LEJANOS LADRIDOS DE PERROS. SEVERO A. FERNÁNDEZ SE INCORPORA Y COMIENZA A RECOGER LAS MONEDAS DISPERSAS POR EL PISO. CON CADA UNA DE ELLAS VA DICIENDO:

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Me quiere mucho ... poquito ... y nada. Me quiere mucho ... poquito ... y ... nada ...

OBDULIO A. GAMARRA: DESDE EL PISO, DONDE QUEDARA LA ESCENA ANTERIOR, MURMURA PARA SÍ. Debo contar lo que sucedió. Sí. Es mi deber. Pero con quién... Debo... Debo decir todo... Debo decir algo de aquello... ¿fue real?... ¿Sirve de algo? Debo contar lo que sucedió... "La mayor parte del tiempo, al no unirse a palabras, mis pensamientos quedan en nieblas". PAUSA. Pero qué fue lo que sucedió. Cuál fue el orden de los hechos. Cómo llegamos hasta aquí. Soy responsable. No. Sí. No. Sí. Sí. No. No sé. No sé. No sé... Quizás, sólo quizás si pudiera enhebrar uno tras otro... uno tras otro, como pequeñas cuentas de un collar. Si se pudiera establecer un orden... Porque debe existir un orden. Una cadena infinita que justifique todo. Qué otario soy. Qué otario. Son tantas las perlas perdidas de este collar. PAUSA. ¿Sirve de algo? Palabras y palabras. Y me lleno de niebla... Tal vez llueva. Sí, lloverá.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Siempre llueve los domingos.

OBDULIO A. GAMARRA: ¿Cómo?

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Digo que los domingos, bah los fines de semana, vio esos lindos, lindos de sol... esos que venimos esperando y esperando lunes, martes, miércoles... y zas llega el descanso y se viene el chaparrón.

OBDULIO A. GAMARRA: De qué me habla.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Y guay que no le agarre uno de esos días que uno está en la puerta de calle y no sabe qué va a pasar. Si sale el sol, si se nubla, si refresca, si hace calor. O cuando llueve con sol. O a usted nunca le pasó que hay un solazo impresionante y llueve en una vereda y en la otra no. Bueno, tengo entendido que es un fenómeno muy propio de estas latitudes... No creo que esto pase en Escandinavia. Allá, si hace frío hace frío, y chau. Se imagina que un sueco va a estar dando tantas vueltas. No... qué va, esto es más de los latinos.

OBDULIO A. GAMARRA SE HA INCOPORADO HE IGNORA TODO LO QUE SEVERO A. FERNÁNDEZ ESTÁ DICIENDO. OBDULIO A. GAMARRA TOMA UN DIARIO Y SE PREOCUPA POR LO QUE VA LEYENDO.

OBDULIO A. GAMARRA: ¡Increíble!... Qué... No puede ser otra vez... Claro, vos que te vas a preocupar. A vos seguro que te sobra ...

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Los latinos somos más... como le puedo decir... más prácticos. Vamos directo a los bifés. Claro, si vea tenemos la mejor carne del mundo. Afuera se asombran de nosotros. Por eso somos tan requeridos en todos lados. Un ingeniero de acá le puede arreglar cualquier cosa... y se asombran... Vea que cuando vienen no pueden creer lo que ven. Máquinas que hace veinte, treinta años que ya no se fabrican. Bueno, acá nuestros técnicos se las ingenian para sacarlas adelante. Un alambre por acá, otro por allá... SE VA ACERCANDO POCO A POCO A OBDULIO A. GAMARRA. MIRA SOBRE EL HOMBRO DE ÉSTE Y TRATA DE LEER EL DIARIO. OBDULIO A. GAMARRA TOMA UNAS CUANTAS HOJAS Y SE LAS DA PARA QUE NO LO MOLESTE. A PARTIR DE AQUÍ SE ESTABLECE UN JUEGO DONDE LAS HOJAS DE DIARIO SE CAEN, SE LEVANTAN, SE VAN METAMORFOSEANDO DE TAL FORMA QUE EL DIARIO CRECE. AMBOS QUEDAN CUBIERTOS, ENVUELTOS POR ESTAS HOJAS GIGANTES. DE PRONTO CAEN MONEDAS. LOS PERSONAJES ROMPEN SUS ENVOLTORIOS MORDIENDO Y COMIENDO EL PAPEL QUE LOS

APRISIONA.

XI. SABÍAN QUE NO ERA BUENO MIRAR DEMASIADO TIEMPO LOS OBJETOS

SEVERO A. FERNÁNDEZ: No entiendo qué quiere inventar con esto. MUESTRA UN CONJUNTO DE VENDAS.

OBDULIO A. GAMARRA: Quiero que experimente la sensación.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Pero... y usted no se va a colocar nada.

OBDULIO A. GAMARRA: Para qué. Ya las tengo, aquí, delante, desde siempre.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Sí, lo sé. Pero aunque más no sea para preservar el hecho estético... por la simetría, aunque más no sea.

OBDULIO A. GAMARRA: Está bien. Para lo que van a servir... Pero si lo hace feliz... SEVERO A. FERNÁNDEZ SE VENDA LOS OJOS. ¿Ve algo?

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Nada.

OBDULIO A. GAMARRA: Ya es algo.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: No se me haga el filósofo, quiere.

OBDULIO A. GAMARRA: Le voy a dar el gusto. SE COLOCA LAS VENDAS. AL CUBRIRSE LOS OJOS SE APAGA LA LUZ. TODO QUEDA DENTRO DE LA OSCURIDAD TOTAL.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Qué estamos haciendo.

OBDULIO A. GAMARRA: Buscando.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Qué cosa.

OBDULIO A. GAMARRA: ¿Es tan importante saberlo?

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Usted qué opina.

OBDULIO A. GAMARRA: ¿Yo?

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Sí. Usted. No, yo.

OBDULIO A. GAMARRA: ¿Usted?

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Usted.

OBDULIO A. GAMARRA: Yo no.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Qué no.

OBDULIO A. GAMARRA: La respuesta a su pregunta.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Qué pregunta... Estoy perdido... Estoy perdido...

OBDULIO A. GAMARRA: No se angustie... trate de respirar profunda y pausadamente.

DESDE QUE LA OSCURIDAD TOCA LOS CUERPOS, LOS ACTORES SE MUEVEN FUERA DE LA ESCENA. SUS VOCES LLEGAN DESDE DISTINTOS ÁNGULOS, PERDIÉNDOSE EL SENTIDO DE LA FRONTALIDAD.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Qué pregunta le hice a usted.

OBDULIO A. GAMARRA: ¿Qué estamos haciendo?

SEVERO A. FERNÁNDEZ: No lo sé. Supongo que, poco a poco, vamos perdiéndonos a nosotros mismos.

OBDULIO A. GAMARRA: Disculpe que disienta con usted... creo que estamos buscando.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Por favor hombre...

OBDULIO A. GAMARRA: Varón.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Si a usted le parece... buscando qué cosa...

OBDULIO A. GAMARRA: No sé... ¿es importante saberlo?
SEVERO A. FERNÁNDEZ: Usted qué opina.
OBDULIO A. GAMARRA: Yo... pregunté primero.
SEVERO A. FERNÁNDEZ: Tiene razón.
OBDULIO A. GAMARRA: Contésteme entonces.
SEVERO A. FERNÁNDEZ: Me aburre.
OBDULIO A. GAMARRA: Cómo... Cómo... no ve... usted está loco, cómo me sale con que le aburre... Viejito, usted impuso este juego.
SEVERO A. FERNÁNDEZ: Tranquilícese quiere... Digo que me aburre soberanamente tener que contestarle.
OBDULIO A. GAMARRA: ¿Cómo?
SEVERO A. FERNÁNDEZ: Me aburre saber que estoy buscando.
OBDULIO A. GAMARRA: ¿Estoy o estamos?
SEVERO A. FERNÁNDEZ: Es igual... Da lo mismo.
OBDULIO A. GAMARRA: Estamos, estoy. Estoy, estamos... ¿Es grande?
SEVERO A. FERNÁNDEZ: No sé... supongo que en algunas ocasiones puede serlo... Depende del humor.
OBDULIO A. GAMARRA: Le molesta si canto... Es para no sentirme tan solo.
SEVERO A. FERNÁNDEZ: Si lo considera necesario.
OBDULIO A. GAMARRA: La la - La la...
SEVERO A. FERNÁNDEZ: No conoce otra melodía.
OBDULIO A. GAMARRA: La La - La La La - Laa... ¿Le parece ésta?
SEVERO A. FERNÁNDEZ: Sí. Me trae recuerdos de mi infancia.
OBDULIO A. GAMARRA: A mí también.
SEVERO A. FERNÁNDEZ: Las vacas, el olor... ese olor a tierra mojada... La enorme extensión sin fronteras... Y esa extraña sensación en la piel de que todo es posible, de que, con tan sólo estirar un poquito las manos, uno puede tomar el fruto del árbol... y morderlo sin temor. Tragar los bocados frescos... percibir la existencia de la totalidad. PAUSA. Creer.
OBDULIO A. GAMARRA: Crecer.
SEVERO A. FERNÁNDEZ: ¡Ay!
OBDULIO A. GAMARRA: Qué le pasa.
SEVERO A. FERNÁNDEZ: Ay, ay, ay...
OBDULIO A. GAMARRA: No me asuste... Diga... Diga... Dónde está.
SEVERO A. FERNÁNDEZ: Lo tengo.
OBDULIO A. GAMARRA: Lo tiene.
SEVERO A. FERNÁNDEZ: Sí.
OBDULIO A. GAMARRA: Cómo es.
SEVERO A. FERNÁNDEZ: No lo puedo describir. No tiene forma.
OBDULIO A. GAMARRA: Alguna ha de tener. Todas las cosas la tienen. Algo debe contener... algo debe apresar en su interior.
SEVERO A. FERNÁNDEZ: No me puedo mover. ¡Ay!
OBDULIO A. GAMARRA: La La La...
SEVERO A. FERNÁNDEZ: Tranquilo, por favor.
OBDULIO A. GAMARRA: Es que ese dolor me asusta.
SEVERO A. FERNÁNDEZ: "Siento que algo me roza tímidamente y no me atrevo a

moverme por temor a que se vaya ".

OBDULIO A. GAMARRA: ¿Está vivo?

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Respira.

OBDULIO A. GAMARRA: Entonces...

SEVERO A. FERNÁNDEZ: No lo puedo confirmar... No lo sé con certeza.

OBDULIO A. GAMARRA: Pero es lo que buscaba...

SEVERO A. FERNÁNDEZ: ¿Quién? ¿Yo?

OBDULIO A. GAMARRA: Yo.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: No recuerdo..." Es algo que no conocía, una especie de alegría."

OBDULIO A. GAMARRA: Entonces ¿es posible?

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Un poquito.

OBDULIO A. GAMARRA: Me siento extraordinariamente intimidado.

SEVERO A. FERNÁNDEZ:

OBDULIO A. GAMARRA: ¿No podría intentar yo?

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Pruebe. No le garantizo nada.

OBDULIO A. GAMARRA: Uy... Uy Uy Uyy.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Qué le pasa.

OBDULIO A. GAMARRA: Nada... Al principio es raro... cómo si algo se disolviera en *UNO*.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: *UNO*.

OBDULIO A. GAMARRA: Sí, dentro... "Un pálido y pequeño recuerdo de mi vacila en mí... conciencia."

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Yo.

OBDULIO A. GAMARRA: Yo... Yo y eso.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Sí. Lo entiendo.

OBDULIO A. GAMARRA: No, no me refiero a entender. Lo envidio pero no, no es entender.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: La - La - La.

OBDULIO A. GAMARRA: Eso... Yo y eso... Y de improviso...

SEVERO A. FERNÁNDEZ: La - La la la.

OBDULIO A. GAMARRA: ...de improviso un frío me deja completamente helado y de...

SEVERO A. FERNÁNDEZ: La... No lo diga. No lo diga... La la la... Cállese.

OBDULIO A. GAMARRA: ...y de improviso el Yo palidece, palidece, y ya está. Es una especie de alegría.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Algo abstracto.

LUZ -- LUZ --

ALGUIEN GRITA / LOS DESTELLOS DAÑAN LOS OJOS / ELLOS ESTÁN ABRAZADOS / ACARICIAN HUMANAMENTE SUS CUERPOS / SE VEN DESNUDOS / SUS CUERPOS SE INTIMIDAN / NO TIENEN LAS VENDAS.

VOZ OFF: Tampoco es bueno mirar demasiado tiempo los objetos. Los miro por saber qué son y tengo que apartar rápidamente los ojos. ¿Pero, por qué? Porque me desagradan.

SUS CUERPOS SE INTIMIDAN / YA LAS VENDAS NO ESTÁN / INTENTAN APAGAR LA LUZ SOPLANDO / COMO SI FUERAN VELAS. SE MIRAN. SE RECHAZAN. INTENTAN

VOLVER A UNIRSE. AHORA SOLO SUS CUERPOS SE RECHAZAN. MIRAN A LA PLATEA.
Y DICEN AL UNÍSONO:

OBDULIO A. GAMARRA: ¡Maricón!

SEVERO A. FERNÁNDEZ: ¡Maricón!

XII. POR LA MAÑANA, CUANDO VOLVÍAN A ENCONTRARSE, SE PEDÍAN
DISCULPAS. POR LAS DUDAS OBDULIO A. GAMARRA: Me voy.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Tan pronto.

OBDULIO A. GAMARRA: Sí.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Dónde.

OBDULIO A. GAMARRA: Cómo.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Dónde va.

OBDULIO A. GAMARRA: No. No. No.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: No va.

OBDULIO A. GAMARRA: Más. PAUSA. Momento. Recapitulemos... Cuando digo...

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Ya.

OBDULIO A. GAMARRA: Ya le voy a explicar.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Aha.

OBDULIO A. GAMARRA: Cuando dije pienso... quise...

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Yo también.

OBDULIO A. GAMARRA: ¿Usted pensó?

SEVERO A. FERNÁNDEZ: No. Quise.

OBDULIO A. GAMARRA: Justamente, si me permite, a eso quiero llegar.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: ¿Por eso se va?

OBDULIO A. GAMARRA: No. Por eso dije: "Pienso".

SEVERO A. FERNÁNDEZ: No entiendo.

OBDULIO A. GAMARRA: Oiga, por favor.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Soy sordo.

OBDULIO A. GAMARRA: Perdón.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Lo perdono.

OBDULIO A. GAMARRA: Gracias. Cuando dije "Pienso" quise decir: recuerdo. No, pienso. Recuerdo...

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Yo también.

OBDULIO A. GAMARRA: ¿Usted?

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Usted.

OBDULIO A. GAMARRA: Yo.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Yo.

OBDULIO A. GAMARRA: Aha.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Yo recuerdo una mujer.

OBDULIO A. GAMARRA: Y, cómo sabe que era una mujer.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Por el ombligo.

OBDULIO A. GAMARRA: Los mamíferos, todos, tienen ombligo.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: No... Por la manera de verse el ombligo.

OBDULIO A. GAMARRA: ¿Mirarse?

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Mirámanos... Mirábamoslos...

OBDULIO A. GAMARRA: Interesante.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: ¿Le parece? Y todavía no le conté nada.

OBDULIO A. GAMARRA: Justamente a eso me refiero. Me parece atractivo el desconcierto. El No-saber. El No-conocer. La perspectiva de una incertidumbre.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: A ella le pasaba lo mismo.

OBDULIO A. GAMARRA: ¿Al mamífero con ombligo?

SEVERO A. FERNÁNDEZ: A él, no sé.

OBDULIO A. GAMARRA: Explíquese.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Una mañana soleada, de esas que a uno no le dan ganas de quedarse en casa, salí decidido a la calle.

OBDULIO A. GAMARRA: Decidido a qué.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: No sé. Nunca se levantó de la cama, se tomó unos mates oyendo los pajaritos en los árboles... sintiendo ese olorcito a estofado que se va filtrando de alguna cocina vecina. Y así como así se afeitó tranquilito, la carita le quedó que parece la colita de un bebé. Y usted se mira al espejo y se ve lindo. No le digo hermoso. Sólo lindo. Se gusta. Y ya, algo lo toma de sorpresa. No sabe qué, pero tiene que ponerse la mejor sonrisa y salir por el mundo... así... con su decisión.

OBDULIO A. GAMARRA: Aha, a mí nunca... eso nunca...

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Y ahí iba yo caminado sin rumbo fijo por calles que ni recuerdo como se llamaban. Eran barrios tranquilos, sin autos, ni gritos. Le diría que hasta la gente esa mañana se saludaba al cruzarse una con otra. Me pellizqué un par de veces porque no lo podía creer. Pensé que mi decisión tal vez no era sólo mía. Que tal vez era algún fluido que se había disperso en el vacío matinal embriagando a todos. De pronto me encontré frente a un gran portal, una plaqueta dorada anunciaba un museo de Ciencias Naturales. Entré, así, sin pensarlo. Porque de lo contrario ni le piso una baldosa. Yo siento una gran aprensión por los animales embalsamados. Esos sacos de piel, de plumas... me producen un cierto escalofrío. Pero, esa mañana era distinta, y yo avanzaba enfundado en la decisión. Así me enteré de algunas cosas muy interesantes de la historia de la humanidad.

OBDULIO A. GAMARRA: ¿Por ejemplo?

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Que si la historia de todo el planeta Tierra fuera equivalente al largo de un brazo, los dinosaurios hubieran aparecido por aquí y se extinguieron a la altura del codo. Y lo más interesante fue el hombre representa apenas un pedacito de la uña de un dedo.

OBDULIO A. GAMARRA: Vea usted. ¿Y el ombligo?

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Sí. Si le digo. De pronto, entre tanto salón lleno de huesos viejos y animales de peluche, encontré uno...

OBDULIO A. GAMARRA: *UNO.*

SEVERO A. FERNÁNDEZ: ...uno totalmente despojado. Las paredes altas y blancas y el piso de mármol rosado. Todo parecía recién pintado. Es más, había algunos tarros de pintura, algunas escaleras y, ahora que lo recuerdo, en un lejano rincón un murmullo de hombres me llamó la atención al entrar al salón. Estaban manchados de pintura y comían unos sandwiches también manchados. Pero rápidamente los ignoré porque en el fondo había una descomunal pintura

que el sol que ingresaba por los ventanales envolvía en llamaradas de luz. Mi decisión me guió hacia allí y poco a poco percibí las formas de esa obra donde los cuerpos eran grandes como dinosaurios. Y, de pie, de frente al cuadro, se encontraba... *ELLA*... Y de inmediato yo quise a esa mujer que miraba un cuadro, un cuadro en el cual: alguien veía a través de una ventana a otro alguien que se miraba el ombligo.

OBDULIO A. GAMARRA: Pero usted dijo...

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Dije.

OBDULIO A. GAMARRA: Dijo que era Ella quien se miraba el ombligo.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Sí. Ella de pie. Yo a sus espaldas. Yo acercándome tan lentamente que me sentía suspendido sobre el mármol rosa. Ya cerca. Tan cerca viendo su cabello brillar en el sol. Viendo como sus hombros se elevan con cada bocanada de aire nuevo ingresando en sus pulmones. Viendo como yo me acercaba para conocer su rostro. Viendo el espasmo de los músculos de su espalda. Viendo ya quieto, ya con nostalgia... como Ella levantó su ropa y comenzó a verse el ombligo.

OBDULIO A. GAMARRA: ¿Su propio ombligo?

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Sí.

OBDULIO A. GAMARRA: Y usted, ¿qué hizo?

SEVERO A. FERNÁNDEZ: También miré.

OBDULIO A. GAMARRA: Qué... El cuadro...

SEVERO A. FERNÁNDEZ: No. El ombligo de Ella.

OBDULIO A. GAMARRA: Por supuesto. Y Ella... porque indudablemente es una ella... ¿Ella que hizo?

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Continuó así. Mirándose y mirándose.

OBDULIO A. GAMARRA: Y... usted la quiso así.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Sí. Imagine la manera de curvar su cuello... las leves formas de las vértebras marcándose una a una... presionando sobre la carne tan delicada... sonrosándola... produciendo un nuevo mapa humano ante mis ojos...

OBDULIO A. GAMARRA: ...Sonrosándola.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: La conformación de ese recio conjunto de músculos marcando rutas y caminos. Afirmándose y tensionándose hasta formar la nuca y la espalda plena de esa... Ella... El vértigo ante el nacimiento y la caída de esos cabellos...

OBDULIO A. GAMARRA: Nacer. Nacer.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: ...uno a uno se van sumando en armonía hasta conformar la catarata plateada.

OBDULIO A. GAMARRA: Nacer Uno y Nacer...

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Y ante mí, ese vacío torrente de seda se fractura y bifurca en fluidos que bañan y ocultan todo su cuerpo.

OBDULIO A. GAMARRA: Nacimiento y caída. *UNO* y Nacer hasta caer...

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Y tuve pudor de mi propia alegría.

OBDULIO A. GAMARRA: Lo imagino. Lo imagino. Yo también quise.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Recuerdo. Lo recuerdo.

OBDULIO A. GAMARRA: Cómo, quiere decir que usted roba los recuerdos de mi propia memoria.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: No, por favor. Faltaba más.
 OBDULIO A. GAMARRA: Pero no me está diciendo que recuerda aquellos recuerdos donde yo cuento que quise.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Yo sólo digo...
 OBDULIO A. GAMARRA: Qué.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Digo. Digo que recuerdo que en distintas ocasiones cuando usted dijo pienso, dijo recuerdo. Y quiso recordar frecuentemente.
 OBDULIO A. GAMARRA: Tiene razón. Frecuentemente quise recordar.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Qué. Diga, diga...
 OBDULIO A. GAMARRA: No puedo.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: No debe callar. Debe decir todo. Todo y todo.
 OBDULIO A. GAMARRA: No puedo. No debo.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Todo. Todo. Todo. Todo.
 OBDULIO A. GAMARRA: Muy bien... como usted quiera: Oí un disparo.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: ¿Un susurro?
 OBDULIO A. GAMARRA: Un disparo...
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: ¿Oír usted?
 OBDULIO A. GAMARRA: Por última vez.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: ¿Dónde?
 OBDULIO A. GAMARRA: Tuve miedo.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Yo también.
 OBDULIO A. GAMARRA: ¿Usted?
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Sí.
 OBDULIO A. GAMARRA: Por qué.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: No sé.
 OBDULIO A. GAMARRA: Yo tampoco.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Me voy.

XIII - FINALMENTE LLEGARON AL DOMINGO.

VOZ OFF: Domingo 13 de mayo. Pasado el mediodía.
 AMBOS PERSONAJES ESTÁN DE PIE EN EL CENTRO DE LA ESCENA. SE ENCUENTRAN ESPALDA CONTRA ESPALDA. RESPIRAN CON LA BOCA ABIERTA. INTENTAN ATRAPAR TODO EL AIRE DEL AMBIENTE. SUS CUERPOS SE VAN INFLANDO. SÓLO SE OYE LA INHALACIÓN PAUSADA POR LEVES EXHALACIONES. CUANDO EL AIRE EN LOS PULMONES ES TANTO QUE SE OBLIGA A SALIR DEL CUERPO, LOS PERSONAJES HABLAN.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Me voy.
 OBDULIO A. GAMARRA: Me voy.
 SEVERO A. FERNÁNDEZ: Me voy.
 OBDULIO A. GAMARRA: Me voy
 LAS PALABRAS SURGEN Y SE VAN CONCATENANDO AL VAIVÉN DE CADA RESPIRACIÓN. LOS HOMBRES LEVANTAN SUS PUÑOS AL AIRE Y DE ENTRE ESOS DEDOS APRETADOS FLUYE UN PEQUEÑO HILO DE ARENA. LA ARENA CAE. ELLOS COMIENZAN A ANDAR CAMINOS. CAMINOS OPUESTOS Y ESPIRALADOS. LA ARENA CONTINUA CAYENDO. CADA UNO ENSIMISMADO TARAREA UNA MELODÍA. POCO A

POCO LA ARENA SE TERMINA Y LOS HOMBRES HACEN CRUJIR SUS PISADAS EN EL PISO. ASÍ INDEPENDIEMENTE INICIAN UN BAILE. BAILAN CADA UNO UN TANGO SIN PAREJA. SE DESPLAZAN SOBRE LA ESCENA SIN TOCARSE. SIN MIRARSE. SÓLO SUSURRAN ESTAS PALABRAS:

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Me voy.

OBDULIO A. GAMARRA: Mucho.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Poquito.

OBDULIO A. GAMARRA: Nada. Me voy.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Estoy.

OBDULIO A. GAMARRA: Desorientado.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: No sé.

OBDULIO A. GAMARRA: Qué.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Que me voy.

OBDULIO A. GAMARRA: Tiene.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Razón.

OBDULIO A. GAMARRA: Se la doy.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Gracias.

OBDULIO A. GAMARRA: No hay por qué.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Sí.

OBDULIO A. GAMARRA: Sí. Me voy.

INSERTO EN ESTOS MURMULLOS, CONTINÚA LA DANZA. EN UN MOMENTO ROZAN SUS MANOS. GIRAN EN CÍRCULO. CADA UNO TARAREA SU PROPIA MELODÍA.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Sí.

OBDULIO A. GAMARRA: Qué cosa.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Siempre.

OBDULIO A. GAMARRA: Hay.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Algo.

OBDULIO A. GAMARRA: ¿Por ejemplo?

SEVERO A. FERNÁNDEZ: No sé.

OBDULIO A. GAMARRA: No sabe.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Si es.

OBDULIO A. GAMARRA: Una manera.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: De decir... Me voy.

OBDULIO A. GAMARRA: Aquí.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Acá.

OBDULIO A. GAMARRA: Es lo mismo.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: No.

OBDULIO A. GAMARRA: Sí.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Parecido.

OBDULIO A. GAMARRA: Semejante.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: No es igual.

OBDULIO A. GAMARRA: Tiene.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Tengo.

OBDULIO A. GAMARRA: Razón.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Yo.

OBDULIO A. GAMARRA: Yo y usted.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Me voy.

OBDULIO A. GAMARRA: Me voy.

SE ENCUENTRAN ENFRENTADOS. INTENTAN BAILAR JUNTOS. PERO NINGUNO QUIERE CEDER SU POSTURA MASCULINA.

VOZ OFF: Y era el final. Habían llegado así a ese domingo. El calor hacía que los cuerpos cansados se sintieran sumergidos en su propio sudor. La camisa pegada al cuerpo y ese cuello duro apretado al pescuezo... ahogando las palabras. Quizás ya podía verse asomando por la manga del saco, ese puño mugriento de tanto uso. PAUSA. Tenían que separarse. ¿Por qué? Quién sabe. La cosa no daba para más. Tuvieron sus encuentros. Pero de seguir así, sólo les quedaba la unión. Y la pérdida.

AHORA BAILAN. FINALMENTE BAILAN JUNTOS UN TANGO "MORDIDO". YA QUE CADA UNO MUERDE LA SOLAPA DEL OTRO.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Está.

OBDULIO A. GAMARRA: Muy.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Tenso.

OBDULIO A. GAMARRA: Por usted.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Por.

OBDULIO A. GAMARRA: Usted.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Sí.

OBDULIO A. GAMARRA: Que.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Le.

OBDULIO A. GAMARRA: Pasa.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: A quién.

OBDULIO A. GAMARRA: A Mí.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: No sé.

OBDULIO A. GAMARRA: Yo sí.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Cuénteme.

OBDULIO A. GAMARRA: Qué.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Lo que.

OBDULIO A. GAMARRA: Usted.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Quiera.

OBDULIO A. GAMARRA: Bueno.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Interesante.

OBDULIO A. GAMARRA: Qué cosa.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: Lo que cuenta.

OBDULIO A. GAMARRA: Qué. Qué cuento.

SEVERO A. FERNÁNDEZ: No sé.

OBDULIO A. GAMARRA: No sé.

VOZ OFF: No daba para más. De seguir, de seguir así, sólo les quedaba la unión. Y la pérdida. Se encontraban en ese sitio en el que, con sólo saber de la presencia del otro, *UNO* deja de ser *UNO*, o comienza a serlo, definitivamente. Y esas alternativas aterrorizan el Alma humana.

EL BAILE SE VUELVE FRENÉTICO Y DE PRONTO SE INTERRUMPE. SE MIRAN. SE MIRAN Y SIN DECIR PALABRA SE APARTAN.

VOZ OFF: Se alejaron sin pena ni gloria. Oscuros en la luz del mediodía.

CAMINAN ALEJÁNDOSE DE LA ESCENA. EL ESCENARIO SE CUBRE DE PENUMBRAS. VOZ OFF: Éste era un final. Otro posible, dicen, era girar sobre ellos mismos. Pisar sus propios pasos. Ver la cercanía de la otra piel. Correr. Correr. Correr inmersos en la oscuridad, confiados solamente en la luz de sus propios cuerpos. EN LA OSCURIDAD SE PERCIBE EL SONIDO DE LA CARRERA DE LOS DOS PERSONAJES. Y EL GOLPE DE SUS CUERPOS AL ESTRELLARSE. SÓLO SE OYEN DOS DÉBILES GRITOS DE DOLOR: ¡AY! ¡AY...! Y EL FINAL DE UN TANGO: ¡CHAN - CHAN!

WALTER ROSENZWIT. Buenos Aires, 1962.

Dramaturgo, director, artista plástico.

Inicia su formación artística realizando la carrera de director de cortometrajes en la Escuela Superior de Cinematografía. En este periodo filma cortometrajes en video y 16 mm.

A partir de 1984 se acerca al campo de lo teatral llevando a cabo talleres de actuación y dirección con Laura Yusem, Augusto Fernandes y Ricardo Bartis.

Durante 1987-90 cumple las funciones de asistente de dirección de Laura Yusem en la Obras "Pablo" y "Paso de dos" de Eduardo Pavlovsky.

Asimismo, desde 1990 se vincula a las artes plásticas realizando talleres con Mariano Zir y Alfredo Portillos. A la actualidad a montado sus trabajos en muestras conjuntas e individuales.

Desde 1989 dirige versiones propias sobre textos de Eurípides y Herman Melville, y experiencias en el campo del teatro de imagen que dan como resultado distintas puestas. Es autor de las siguientes obras: "Elia G. / Territorio en llamas", "Africa / Abunda / Lejos / De / Aquí" y "Hambre. Dos argentinos en búsqueda de UNO mismo". En 1997 obtuvo la beca nacional otorgada por el Fondo Nacional de las Artes en el rubro Teatro-Creación.

Walter Rosenzvit. Correo electrónico: wgr2845@hotmail.com

Todos los derechos reservados
Buenos Aires, Argentina. XX de 2001.

-

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
www.celcit.org.ar